

COMEDIA FAMOSA.

# LA AURORA DEL SOL DIVINO.

DE DON FRANCISCO XIMENEZ SEDEÑO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Maria.**Joseph.**Zacarias.**Isabèl.**San Gabrièl.**Luzbèl.**La Embidia.**Tamar , criada.**Bato , villano.**Joab.**Isacar , Sacerdote.**Aminadab , Mayoral.**Palmira , Labradora.**Joràn.**Un Mesonero.**Lifeno , Labrador.**Ergaste , Labrador.**Silvio , Labrador.**Angeles.**Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Aminadab , y Lifeno.*

*Amin.* **A** Quien no admira , Lifeno ,  
la honestidad de Maria?

Y à quien no causa alegria  
ver aquel Cielo sereno,  
que parece que reparte  
en ella su Creador  
las grandezas de su amor,  
de sus excelencias parte?  
Dichofo tu , que mereces  
(ò Mancebo generoso!)  
llamarte Dueño , Espofo  
deffa Aurora en que amaneces.

Y dichofo yo , que he estado  
presente á tus Bodas fantas,  
en que maravillas tantas  
el Cielo ha manifestado.

*Lif.* Quien , Aminadab , creyera  
gozar tan alegre dia?

*Amin.* Sola la hermosa Maria  
darnos tal gloria pudiera.

Valgate Dios por casada!

*Lif.* Y al que tanto bien merece,  
le conoces? *Amin.* Sì.

*Lifeno.* Parece  
que sola su vista agrada.

*Amin.* Es mi deudo , y su apellido

A

Jo:



146 1087248  
NEA 161 1880

*La Aurora del Sol Divino.*

Joseph; y porque te affombre,  
es, Liseno, el mejor hombre  
que hasta oy se ha conocido,

*Lis.* Quien merece ser Esposo  
de Maria, claro està,  
que el mejor hombre será  
del Mundo, y el mas dichoso.

*Amin.* Con justa razon suspendes  
en este Hymenò el alma.

*Lis.* Què mas venturosa palma?

*Amin.* En dulce fuego te enciendes;

y pues tan aficionado  
te veo à Maria hermosa,  
de Joseph amada Esposa,  
de un Angel bello traslado;  
oye, mientras que del Templo  
salen con justa alegria,  
de los Padres de Maria  
la santa vida, y exemplo.

Ana, y Joachin, descendientes  
de la Real Estirpe, y Casa  
del gran David, fueron Padres  
de esta Aurora Soberana.

Vivieron en Nazareth,  
con prosperidades tantas,  
quantas fueron sus virtudes;  
pues quando à todos faltaba,  
à oposicion de los tiempos,  
el Cielo con mano franca  
acrecentaba sus bienes,  
tanto à los buenos ensalza.  
Con pobres, y peregrinos,  
y con el Templo, gastaban  
las tres partes de su hacienda;  
obra, al fin, piadosa, y santa.

Viendose Joachin sin hijos,  
y que su querida Ana  
el Abril de su hermosura  
con los años agostaba,  
humilde à Dios le suplica  
se logren sus esperanzas,  
pues qualquier hijo que tenga  
à su servicio consagra:  
que como deste linage  
Isaias publicaba,  
que naceria el remedio  
de la primera desgracia,

se tenia por inutil,  
y maldito (cosa rara!)  
el que de su matrimonio  
sin fecundidad se hallaba.  
Viendo, pues, Joachin, que en veinte  
años de sus bodas santas,  
no tenia de su esposa  
el fruto que deseaba,  
al Templo con su familia,  
puesta en Dios la confianza,  
camina con las ofensas,  
que en sus Aras dedicaba;  
pero en el Portico apenas  
pone las ancianas plantas,  
quando de Isacar escucha  
mil oprobrios, y amenazas.  
En fin, del Templo le arroja,  
diciendole, que por causa  
de su estèril conjuncion,  
la ofrenda à Dios no le agrada.  
No responde al Sacerdote,  
mas con suspiros del alma,  
que humildemente despide,  
obra mas que con palabras.  
Siente el prudente Varon  
de las injurias la causa,  
y confuso, y sin consuelo,  
dexando su esposa amada,  
al monte con sus Pastores,  
entres rusticas cabañas  
se retira, por no verla  
llorosa, y desconsolada.  
Ana à su heredad se buelve,  
y en triste llanto bañada,  
donde en continua oracion  
lo mas del tiempo gastaba.  
Miraba el campo florido  
el dichoso Patriarca,  
y sin admitir consuelo,  
regaba sus blancas canas.  
Si veia alguna fiera,  
que amorosa regalaba  
el cachorrillo à los pechos,  
sus tristezas aumentaba.  
Y si en los olmos veia  
tortolas enamoradas,  
formar con roncós arrallos

*De Don Francisco Ximenez Sedeño.*

los nidos de fecas pajas,  
donde tal vez con los picos,  
al polluelo trasladaban  
el rubio grano, que Apolo  
sazona en tendidas parbas,  
con lagrimas, y sollozos,  
y con fatigas dobladas,  
nuevos raudales hacia,  
diluvios nuevos formaba.  
Finalmente, le aparece  
un Angel en forma humana,  
cuya hermosura le eleva,  
si su luz pura le espanta.  
No temas, Joachin (le dice)  
solsiega el pecho, y descansa,  
que à consolarte me embia  
Dios desde su Empyreo Alcazar,  
que como humilla sobervios,  
y à quien se humilla le ensalza,  
tanto tu humildad estima,  
que à su Trono te levanta,  
porque en tu querida Prenda  
tendràs una Hija, y tanta  
gracia el Cielo la darà,  
que serà santificada.  
Esta llamareis M A R I A,  
y en su Concepcion Sagrada  
(à quien Dios ha de asistir)  
no permitirà, que mancha  
de la venenosa sierpe  
maliciosamente cayga;  
porque en ella se ha de obrar  
la maravilla mas alta,  
la obra mas peregrina,  
y la union mas soberana,  
que han visto el Cielo, y la Tierra  
por siglos, y edades largas.  
Mandale dexar el monte,  
y que à Nazareth se parta,  
donde à su esposa hallaria  
junto à la Puerta Dorada.  
Con esto el Nuncio Divino,  
batiendo brillantes alas,  
vuela, dexando las flores  
llenas de luz, y fragancia.  
Has visto en sereno dia  
bañar el Sol las montañas

de sus esplendores puros,  
iluminando las plantas,  
y que repentinamente,  
tempestuosa borrasca,  
lo que animaba en candores,  
en pardas nieblas dilata?  
Pues lo mismo le sucede  
al dichoso Patriarca,  
viendo ausente de sus ojos  
la luz que admirò sagrada.  
Llama à todos sus Pastores,  
y asimismo à mi me llama,  
que à la sazón le servia  
de Mayoral en su casa.  
Referenos su ventura,  
luego de partirse trata,  
llega à la Ciudad dichosa,  
conoce su prenda amada,  
abrazala dulcemente,  
dicense tiernas palabras,  
buelven à su antiguo alvergue,  
Ana se siente preñada,  
y à los ocho de Septiembre  
nace en los brazos del Alva  
esta Celestial Aurora,  
esta Soberana Palma,  
esta Estrella de Jacob,  
esta Esthèr, esta cerrada  
Puerta, que viò Ezequiel,  
y esta de Aaron tierna Vara.  
Diràs, Liseno, que como  
mi corto ingenio se alarga  
à meterse en la Escritura  
à explicar estas palabras?  
Pues sabe, que las que digo,  
mi rusticidad no alcanza,  
que à sus padres venturosos  
oculto pude escucharlas.  
De dos años, y dos meses  
llevan la Niña Sagrada  
(Niña en los ojos de Dios,  
que sus rigores aplaca)  
al Templo, donde la dexan,  
cumplièndo à Dios la palabra;  
y donde con mil suspiros  
parten, al partir, las almas.  
Crece la tierna Doncella,

*La Aurora del Sol Divino.*

y al tercer año la falta  
su Padre Joachin , y luego  
se conserva en viudez casta  
su felicissima Madre,  
unica Aurora del Alva.  
Però bolviendo á Maria,  
Mar de innumerables gracias,  
Fuente de misericordias,  
Iris , que la paz señala;  
digo , que aviendo propuesto  
los Escrivas de casarla,  
junto con los Sacerdotes,  
por revelaciones santas  
supieron , que de Dios era  
voluntad (ò soberana  
grandeza de su poder! )  
que los Varones que estaban  
por casar , y descendientes  
de la generosa Casa  
de David , fuesen al Templo,  
cada qual con una Vara,  
y que à quien le floreciesse,  
que su Esposo se llamára.  
Hizose así , y à Joseph,  
hijo del gran Patriarca  
Jacob , de Joachin hermano,  
primo desta hermosa Infanta,  
que ageno de tal ventura  
entre los demás estaba,  
de impreviso reverdece,  
cubriendo de flores blancas  
la seca Vara , y entonces  
todo el vulgo en voces altas,  
viendo el milagro presente,  
en los hombros le levantan,  
diciendo : Viva Joseph  
con su Esposa edades largas.  
Desposaronlos , y luego  
entre ceremonias santas,  
como viste , les pusieron  
aquel yugo , donde enlazan  
dos almas en una vida,  
y en las dos vidas un alma.  
Permita el Divino Cielo,  
que gocen tan dilatada  
la salud que les deseo,  
que como el Fenix de Arabia,

sea su vivir eterno,  
y que el bien que el Mundo aguarda,  
desta santa union proceda;  
para que nuestras desgracias  
hallen seguro remedio,  
puerto nuestras esperanzas,  
quien defienda nuestras vidas,  
quien abogue en nuestras causas,  
quien no fulmine rigores,  
ni vibre fieras venganzas.

*Lis.* Quien podrá significar  
el gusto que ha recibido  
el alma , de aver oido  
sucesso tan singular?  
Però no en vano te dan  
las Montañas de Judèa  
el lauro , que en ti se emplea,  
de discreto , y de galàn.

*Amin.* Mucho estimo tu buen zelo,  
aunque conozco mis faltas.

*Lis.* Son maravillas tan altas  
las que aqui reparte el Cielo,  
que casi fuera de mi  
me ha tenido este sucesso.

*Amin.* Y aun yo tambien te confieso  
que la libertad perdi.

*Lis.* Yà parece que del Templo  
salen nuestros desposados.

*Amin.* Dios los haga bien casados.

*Lis.* Què honestidad , y què exemplo!  
*Salen los Musicos delante , hombres , y mu-  
geres de acompañamiento , y detrás Maria,  
y Joseph de las manos , con guirnalda de  
flores en la cabeza , y Isacar*

*Sacerdote.*

*Musicos.* Dènles parabienes,  
parabienes tenga  
la Rosa del Alva,  
la blanca Azucena,  
la Niña Divina,  
con cuya presencia,  
libertades prende,  
cautiva bellezas.  
Oy , que de su edad  
cumplidos apenas  
tiene trece años,  
que infinitos vea,

De Don Francisco Ximenez Sedeño.

Esposo la han dado,  
para bien lo sea,  
que si lo será  
quien tal joya lleva.

Dènles parabienes, &c.

*Isac.* Muchos años os goceis,  
Maria, con vuestro Esposo,  
y vos, Joseph venturoso,  
que tanto bien mereceis,  
estimad la prenda hermosa  
con que el Cielo os galardona.

*Jos.* Sola mi humildad me abona,  
que mi fuerte hace dichosa.

*Mug.* 1. Habla, Maria, què es esto?  
estàs descontenta acaso?

*Mar.* Dios sabe el placer que passo,  
aunque no lo manifesto.

*Mug.* 2. Alza los Divinos ojos,  
no los pongas en el suelo,  
permite que goce el Cielo  
tan soberanos despojos:  
mira que los que te ven,  
absortos en tu belleza,  
dicen, viendo essa tristeza,  
que nace de algun desdèn.

*Maria.* Quien dará satisfaccion  
al vulgo en sus presunciones?  
solo Dios juzga intenciones,  
èl yà sabe mi intencion,  
y conoce, como quien  
todo lo vè, el alegria  
de què goza el alma mia.

*Mug.* 2. Mil parabienes te dèn,  
que solo de tu cordura  
tal respuesta se esperaba;  
quien tu honestidad no alaba?  
quien no adora tu hermosura?

*Isac.* Joseph, hablad à Maria,  
no esteis con essa tristeza,  
considerad su belleza,  
mostraos con mas alegria,  
mirad que me dà cuidado  
veros con tristeza aqui.

*Joseph.* Y què se dirà de mi?  
no veis que serè notado?  
Despues con humilde zelo  
harà el alma obstentacion,

con justa veneracion;  
deste bien que me dà el Cielo.  
Demàs, que tambien se dice  
con los ojos lo que siento,  
donde està oculto el contento,  
sin que aqui le solemnice.

*Isac.* Hablais con tal discrecion,  
que no sè què responderos;  
y assi, por no deteneros,  
buelva otra vez la cancion.

*Musc.* Dènles parabienes, &c.

*Entrase repitiendo la Musica, y quedan  
Lisena, y Aminadab.*

*Lis.* Què bien en Joseph se emplea  
Maria! *Amin.* De su prudencia  
acredita la excelencia  
el Cielo, porque se vea  
quanto estima la humildad,  
y quanto Joseph le agrada,  
pues de tantos deseada  
Maria, hermosa Deidad,  
cuya perfeccion admira,  
es Joseph el escogido,  
dandole Padre, y Marido  
Dios, que por su amparo mira:

*Lis.* Dicha immensa!

*Amin.* Pues vendido  
dexamos todo el ganado,  
y assimismo negociado  
quanto à cargo hemos traído;  
serà bien que nos bolvamos  
à los Montes de Judèa,  
porque Zacarías vea  
que sus ordenes guardamos,  
que aunque la distancia es breve,  
ay gran pedazo de sierra,  
y mal segura la tierra  
de ladrones, gente aleve.

*Lis.* O quanto se ha de alegrar  
Isabel, de que à su Prima  
Maria, à quien tanto estima,  
visto ayamos desposar!

*Amin.* Gran gusto ha de recibir.

*Lis.* Buenas albricias tenèmos.

*Amin.* Nuestro camino empecèmos.

*Lis.*

*La Aurora del Sol Divino.*

*Lif.* Luego podèmos partir. *Vanse.*

*Salen Isabèl , y Zacarias , viejo.*

*Zac.* Vengo , querida Isabèl ,  
con el deseo que traygo  
de verme con succession ,  
( aunque difícil , y en vano )  
de hacer à Dios sacrificios ;  
si bien , yà desconfiado ,  
no de su immenso poder ,  
que hace mayores milagros ,  
sino del helado Invierno  
en que miro nuestros años ,  
cuya escarcha ha consumido  
nuestros Abriles lozanos .

*Isab.* No así perdais la esperanza ,  
que muchas veces un arbol  
cargado de años , ofrece  
el fruto mas sazonado :  
y no porque estèril sea ,  
vos esteis desconsolado ,  
que algun dia querrà el Cielo  
oir nuestro triste llanto .

*Zac.* Ay de mí que estoy temiendo ,  
que por mis grandes pecados  
vivo , qual tronco silvestre ,  
de fruto desamparado .  
A què fiera , Isabèl mía ,  
el tierno amor ha negado  
la fecundidad preciosa ,  
de que careciendo estamos ?

*Isab.* Si no dais tregua al dolor ,  
será , señor , acabaros ,  
y acabareis de una vez  
con las dos vidas de emtrampos .  
Considerad los exemplos  
de muchos , que confiando  
en la Magestad Divina ,  
divino premio alcanzaron .  
Mirad à Sara infecunda ,  
quando de su vida al cabo  
tuvo del grande Abraham  
à Isaac , Patriarca Santo .  
Mirad la estèril Raquèl ,  
amada de Jacob tanto ,  
que catorce años la sirve ,

de su belleza abrafado ,  
y tiene à Joseph en ella ,  
de Egypto asylo , y amparo ,  
y à Benjamin , que le sigue ;  
si bien , muere de su parto .  
Y considerad tambien ,  
que en sus años mas ancianos  
Ana concibió à Samuel ,  
Profeta de Dios amado ;  
tambien de Joachin , y Ana  
mirad el portento raro ,  
y quanto , por humildad ,  
dichosamente alcanzaron .

*Zac.* No prosigais , dulce esposa ,  
que el alma aveis alentado  
tanto con vuestras razones ,  
quanto no sabrè explicaros .

*Salen Bato , y Tamar.*

*Bat.* Tamar , no ay que rehortir ,  
son despacharme , que al campo  
he de bolver esta noche .

*Tam.* No dès voces , habla passo ,  
que estàn aqui nuestros dueños .

*Bato.* Dices bien .

*Tam.* De aqui nos vamos ,  
no reparen en nosotros ,  
que yà sabes el recato  
con que por acá se vive .

*Bat.* Siempre de mí se han fiado  
Zacarias , y Isabèl ,  
porque mi sencillo trato ,  
con este trage aseguran  
pensamientos viles .

*Tamar.* Vamos ,  
te darè lo que me pides ,  
para que buelvas al campo .

*Isab.* Aqui estàn Bato , y Tamar .

*Zac.* Bien venido , amigo Bato ;  
què ay de nuevo allà en el monte ?

*Bat.* Que està bien gordo el ganado ,  
aunque lobos le persiguen .

*Zac.* No ay mastines en el hato ?

*Bat.* No faltàn , mas es roin gente :  
como su mercè no ha estado  
en la deheffa en su vida ,

no conoce estos bellacos,  
hi de puta, focarrones:  
mire, si viera mueffamo,  
(yà que tratamos de lobos )  
con el pergeño, y engaño,  
que cogen á los borregos,  
se quedára embefefado.

No. tuvo Salamelon;  
què es Salamelon? ni quantos  
Salamelones ha avido,  
meollo mas aguzado.  
Ellos pafsito à pafsito  
al ganado van llegando,  
y en viendo que los Pastores  
duermen, ò estàn descuidados,  
embisten con los corderos;  
y el que, por mal de pecado,  
dà en sus dientes venenosos,  
ni las hondas, ni los palos,  
ni los mastines son parte  
à que dexen de llevarlo.

Otros, que yà estàn mas duchos,  
en matas agazapados  
aguardan que el corderillo  
salga al monte retozando,  
y en viendo que llega cerca,  
sin aguardar à mas plazos,  
con el pobre choto embisten,  
y en menos que lo he contado,  
sin ver si està duro, ò tierno,  
ò si llumpio, ò mal guisado,  
( que tambien entre los lobos  
ay toscos, y delicados )  
lo zampan en la barriga,  
y à veces està balando  
dentro del vientre una hora:  
mas ay de mi desdichado! *Llora.*

*Isab.* Lloras? què tienes? responde.

*Bat.* Quien, sin ti, tendrà descanso,  
burra de los ojos mios?

*Tamar.* El, sin duda, està borracho;  
quien viò tal cuento de lobos?

*Bato.* Quando mirabas los campos  
lentos de alcàcer, y frores,  
què Silguerillo cantando  
tu melonja igualò,  
saltando de ramo en ramo?

Quantas veces entonaste,  
llevando yo el contrabajo,  
enamorando las selvas,  
que nuestro acento escucharon?  
mas huvo de suceder. *Llora.*

*Zac.* Di, què sucedió?

*Bato.* Que un asno  
se enamorò de la burra;  
mas ella ( ay triste! ay cuitado! )  
que fue honesta, y recogida,  
huyò por un monte abaxo,  
temiendose de la fuerza;  
y entre unos altos peñascos,  
dos lobos ( ay de mi triste! )  
tan grandes, tan temerarios,  
que al Gigante Gollorias  
pudieran poner espanto,  
la detienen cautelosos,  
la aseguran con engaños;  
y en fin, señor, mueffa burra  
los lobos se merendaron.

*Zac.* Por què no poneis remedio?

*Bato.* Poco aprovechan los lazos,  
porque es gente muy sabida.

*Zac.* Mejor es no descuidaros,  
que la poca vigilancia  
causará mayores daños.

*Bato.* Yà sè un famoso remedio  
para poder ahuyentarlos.

*Isab.* De què manera ha de ser?

*Bato.* Subirme al cerro mas alto  
que tiene aquel Orizonte,  
y à voces echar un vando,  
que so pena de la vida,  
el lobo que huere offado  
à robar la menor cria....

*Tamar.* Quien viò semejante zafio!

*Bat.* Y el roin que delinquiere,  
vivo sea defollado  
en pena de su delito,  
y de un quexigo colgado.  
Con esto los demàs lobos,  
viendole estàr boca abaxo,  
con semejante figura,  
desampararàn los campos,  
y por guardar el pellejo,  
se vendrán à los poblados.

*Isab.*

*La Aurora del Sol Divino.*

*Ifab.* Y este , Bato , es buen remedio?

*Bato.* No me parece muy malo,  
que tambien los ay acá.

*Zac.* Què simpleza de villano!

*Tam.* Mis malicioso es , que simple,  
y mas que simple , bellaco.

*Salen Aminadab , y Lifeno.*

*Amin.* El Dios de Israèl eterno  
guarde las vidas de entrambos.

*Zac.* Tan bien venidos seais,  
como fuisteis deseados.

*Ifab.* Como venis ? venis buenos?

*Lif.* Con salud , señora , estamos.

*Zac.* Vendióse el ganado bien?

*Amin.* Aunque à precio moderado,  
todo el ganado vendimos;  
pero primero que à daros  
cuenta de todo lleguèmos,  
escuchad un breve rato.

Yà sabeis como Joachin,  
y Ana su esposa , dexaron  
de dos años en el Templo  
aquel hermoso dechado  
de excelencias , y virtudes.

Y en fin , para no cansaros,  
à la Divina Maria,  
à quien los Cielos dotaron  
de todas quantas grandezas  
encierran sus globos altos,  
quando de alli partimos,  
desposada la dexamos  
con Joseph , un noble Joven,  
de Maria primo hermano.

*Ifab.* Valgame Dios , que placer  
con tales nuevas me has dado!  
O quien presente estuviera!  
quien alli se huviera hallado!  
y quien merecer pudiera,  
aunque indigna , sus abrazos!  
ay Prima del alma mia!  
Y en efecto , se quedaron  
los dos en Jerusalèn?

*Amin.* Luego que la blanca mano  
de jazmines , y azucenas  
entregò al Varon preclaro,

con ostentacion humilde  
à una casa los llevaron,  
de donde à Nazareth buelven  
à habitar , la que dexaron  
sus Padres Ana ; y Joachin.

*Zac.* El Cielo les dè el descanso,  
que para mi mismo quiero.

*Lif.* O Tamar ! ò amigo Bato!  
no ay hablar à los amigos?

*Tam.* Los dos seais bien llegados,  
que à todos vuestra tardanza  
nos tenia con cuidado:  
entrad , y descansareis.

*Bat.* Yo he venido por recado,  
y para bolver al monte,  
à que me le dèn aguardo;  
pero yà que aveis venido,  
nos iremos juntos.

*Tamar.* Tantos  
han sido los disparates  
que aqueste rustico ha hablado,  
que me ha dexado molida.

*Bat.* Avia de ser à palos.

*Tamar.* El ha tratado de bestias,  
èl de lobos ha tratado.

*Bat.* Què mucho , si Dios los cria!

*Amin.* No te juzgaba yo , Bato,  
por zagal de mal talento.

*Bat.* Què es talento ? habradme claro,  
que voto al Sol , que no entiendo  
esse barbaro vocabro.

*Amin.* Digo , que discreto seais,  
no enfadoso , ni cansado.

*Bat.* Decid con menos rodèos,  
y sin frunciros los labios,  
que ay hombres , yo los he visto,  
que habran muy confiados,  
y ellos mismos no se entienden:  
ved què gentiles lletrados!

*Ifab.* Tamar , dale à este Pastor,  
para que se buelva al campo,  
lo que huviere menester.

*Tam.* Voy , mi señora , volando.

*Bat.* Tamar , en bolviendo acá,  
de las montañas te traygo.....

*Tam.* Què , por vida tuya?

*Bato.* Un lobo.

De Don Francisco Ximénez Sedeño.

Tam. Guarda fuera , malos años. *Vanse.*

Isab. Y porque vendreis los dos  
de aqueste viage cansados,  
serà bien que descanséis:  
vamos , Zacarias.

Zac. Vamos. *Vanse.*

Amin. Què dices de nuestros dueños?

Lis. Que solo averles faltado  
la succelcion de los hijos,  
les hace notable agravio.

Amin. Harto lo ruegan al Cielo.

Lis. Yo digo que es escusado,  
porque lo mismo es pedirle,  
que dár peras un manzano:  
es mucha yà su vejèz.

Amin. No lo niego , mas reparo,  
que tiene Dios gran poder,  
y son sus secretos altos. *Vanse.*

*Sale San Joseph.*

Jos. Yo os di palabra , Soberana Alteza,  
de guardar castidad toda mi vida,  
esta à vuestra Deidad tengo ofrecida,  
pues tanto os agradais de la pureza:  
No permitais , Señor , que la entereza  
de mi virginidad se vea rendida,  
porque de mi es la cosa mas querida,  
y el mayor interès de mi riqueza.  
Mirad , Señor , que Esposa me aveis dado  
tan hermosa , que admiro mi ventura;  
si bien , con tal respeto la he mirado,  
que mi firme proposito asegura;  
conservadme , mi Dios , en este estado,  
pues el que el alma por su bien procura.

*Sale por otra parte Maria.*

Maria. Dios de Sion inescrutable , y santo,  
bien sabeis la pureza en que he vivido;  
testigo sois tan noien , que he prometido  
guardar la integridad , que estimo tanto.  
Esposo me aveis dado ; pero quanto  
rezelo avia el alma prevenido,  
yà en su honesto mirar ha conocido  
tanta virtud , mi Dios , que causa espanto.  
Vuestra es la causa , vos mirad por ella,  
à vos me dediqué , sed vos mi amparo,

que aunque casada , he de vivir doncella,  
cuya intencion à mi Joseph declaro,  
que si dichoso llega à conocella,  
mi firme voluntad tendrá reparo.

*Aora se ven los dos.*

Jos. Dulce Esposa?

Mar. Amado Esposo?

Jos. Estais bien en Nazareth?

Mar. Si estoy con vos , què mas bien?

Jos. Què Divino rostro hermoso!

quando llego temeroso  
à contemplar su beldad,  
no sè què oculta Deidad  
me infunde tanto respeto,  
que sin saber el efecto,  
me ofusco en su claridad.  
Mucho el temor me acobarda;  
Si la dirè mi intencion?

por què no , siendo razon?  
Pues si es razon , à què aguarda  
la razon , que asì se tarda?  
Por què no vence al temor,  
y vencido su rigor,  
no le declara mi intento,  
pues padezco mas tormento,  
quanto el temor es mayor?

Mar. Què decis , Joseph?

Jos. Decia,

que el Cielo os hizo tan bellas  
que no ay en su manto Estrellas  
con que igualaros , Maria.  
Esto , Señora , sentia,  
perdonad , si asì os ofendo;  
y porque agradar entiendo,  
y no enojar vuestros ojos,  
no tomeis , Señora , enojos  
con lo que decir pretendo.

Mar. Decid , no os turbeis , hablad,  
que vuestro gusto es el mio.

Jos. O què bien responde ! Fio  
tanto de vuestra humildad,  
que tendràn seguridad  
en vos mis buenos afectos.  
Ruego à Dios , que los efectos  
sean como la respuesta,  
que siendo iguales con esta,  
seràn en todo perfectos.

B

Sabed;

*La Aurora del Sol Divino.*

Sabed , pues , dulce Maria,  
que yo en mi puerilidad  
prometi , que castidad  
à nuestro Dios guardaria.  
Esto deciros quera,  
no me impidais el camino,  
porque yo me determino  
à no perder , ni dexar  
riqueza tan singular,  
tesoro tan peregrino;  
porque la mayor riqueza  
que un alma puede tener,  
es , poder permanecer  
en la virginal pureza.

Esta es la mayor grandeza,  
el mas estimable aprecio,  
el interès de mas precio;  
y en fin , para entre los dos,  
lo que mas agrada à Dios,  
y que mas estimo , y precio.

*Maria.* No sè como encarecer  
el gusto que ha recibido  
el alma , despues que ha oido  
vuestro honesto parecer:  
que como quien llega à vèr  
restaurado un bien perdido,  
asi yo , Esposo querido,  
viendo en vos tan santo zelo,  
hallo el bien ( gracias al Cielo )  
tanto de mi apeteçido.

Hallè de mi confusion  
el dichoso desengaño,  
hallè remedio en el daño,  
y consuelo en la afficcion.

Hallè de mi pretension  
el buen suceso que veo,  
quanto quiso mi deseo,  
quanto pude desear,  
regocijo en el pesar,  
y en vos mi mejor empleo.

Y asi , si vos , Primo amado,  
virginidad professais,  
y la pureza observais,  
yo tambien la he conservado,  
siempre Virgen me ha mirado  
la Divina Magestad.

Esto , Joseph , es verdad,

considerad vos aora,  
si mi dicha se mejora  
en igual conformidad.

*Joseph.* Dexad que ponga la boca  
donde vos poneis las plantas,  
que quien goza glorias tantas,  
mas se enfalza , que se apoca.

*Maria.* No , Joseph , que à quien le toca  
esta humildad , es à mi:  
alzad , pues , no esteis asi,  
llegad , llegad à mis brazos,  
goce el alma estos abrazos,  
pues tal dicha mereci.

*Joseph.* Quien esto llega à mirar,  
como de gozo no muere?  
porque tanto à veces hiere  
el plazer , como el pesar.  
Mirad , que tanto enfalzar  
mi humildad , es grande exceso:  
vuestro Esclavo me confieso;  
mas si sobervio me haceis,  
mi esclavitud perdereis,  
dexad que viva en vos preso.

Qual pintada mariposa,  
que à la luz de alguna vela,  
avarianta se desveia,  
de su esplendor cuidadosa:  
Asi yo , Maria hermosa,  
solicito deseaba

yerme en la luz que buscaba;  
mas vos , Divino arrebol,  
descubristeis tanto Sol,  
que el alma en el se abrasaba.

*Maria.* Cesfen encarecimientos,  
dulce Esposo , y pues tenemos  
esta ocasion , renovèmos  
nuestros castos pensamientos.

*Joseph.* Ya sabeis vos mis intentos.

*Maria.* Bien conozco vuestro zelo,  
y asi yo , prometo al Cielo,  
symbolo de la verdad,  
que mi pura integridad  
permanecerà en el suelo.

*Joseph.* Y yo prometo , Dios mio,  
à vuestra Immenfa Deidad,  
guardar la virginidad,  
de que jamàs me desvio.

De Don Francisco Ximenez Sedeño.

*Maria.* A vos rindo mi alvedrio.

*Joseph.* Mi alvedrio à vos ofrezco.

*Maria.* Nada del figlo apetezco.

*Joseph.* Del figlo nada me agrada.

*Maria.* Sin vos, Señor, todo es nada.

*Joseph.* Sin vos mil penas padezco:

ò quantos tan alto bien

torpemente atropellaron!

*Maria.* Muchos ay que lo dexaron,  
ignorando tanto bien.

*Joseph.* No sè yo, Señora, quien  
ignora tal perfeccion.

*Maria.* Darles tal nombre es razon

à los que dexan tal joya,

cuya ignorancia se apoya

en esta comparacion.

Visteis el nacar cerrado,

guardando la hermosa perla,

tan avariento, que aun verla

no permite al Sol dorado,

que de algun rustico hallado,

divertido en la corteza,

sin penetrar su aspereza,

ni examinar-lo que ay dentro,

le arroja del mar al centro,

perdiendo suma riqueza?

Pues asì, querido Esposo,

de la castidad hermosa

Margarita mas preciosa,

que ha engendrado el Mar undoso,

no es conocido el dichoso

premio que de alli se alcanza;

pierdese la confianza,

reparando en lo exterior,

y sin mirar lo interior,

dexan morir la esperanza.

*Joseph.* Quien es en todo Divina,

tambien lo es en el hablar,

sois en todo singular;

en todo sois peregrina;

tanto mi alma se inclina

à quereros, y estimaros,

que si no llego à adoraros,

es, por respetar à Dios,

que à no conocerlo, à vos

por Dios pudiera ensalzaros.

*Maria.* Un favor quiero pediròs,

mas no quisiera cansaros.

*Jos.* Quien llega, Maria, à amaros,  
està obligado à serviròs:  
no dudeis.

*Maria.* Quiero deciros,  
que nuestra hacienda partamos,  
y pues al Cielo obligamos  
en dár la mitad al pobre,  
que asì, mucha, ò poca sobre,  
mas ricos pobres quedamos.

*Jos.* Quien viò caridad mayor? *Ap.*

quien viò piedad semejante?

quien viò virtud mas constante?

quien semejante valor?

*Maria.* Ay de mi! con què temor

su suspension me ha dexadol

si acaso se avrà enojadol?

no, no lo puedo creer;

pues esto què puede ser?

*Jos.* Confuso estoy, y admiradol

que pueda aver en trece años

tan Divina discrecion?

*Maria.* Dexad, Señor, la passion,

que yo:::

*Jos.* Graciables engaños.

*Maria.* Si creyera:::

*Jos.* Ay mas estraños

temores! *Maria.* Daros enojos:::

*Jos.* Por vuestros Divinos ojos,

(perdonad el juramento)

que solo es mi pensamiento

daros la vida en despojos.

No penseis que el suspenderme

fue por dexar de agradaros,

que antes fue para albaros

la causa de detenerme,

ni yo pudiera atreverme

à escufar el daros guito;

porque supuesto que es justo

lo que pretendeis hacer,

dexaros de obedecer,

pareciera caso injusto.

Y asì, con pobres partamos

la hacienda que tenèmos,

pues asì merecerèmos

el premio que deseamos,

que si por dicha llegamos

*La Aurora del Sol Divino.*

à vernos en pobre estado,  
por Dios es bien empleado  
qualquier trabajo en la tierra;  
si bien, mi cepillo, y sierra  
me escusan este cuidado,  
con cuyo exercicio espero  
serviros, y regalaros,  
y toda mi vida amaros,  
aunque pobre Carpintero.

*Maria.* De vuestra virtud infero  
las dichas que me prometo.

*Jos.* Soy vuestro esclavo sujeto.

*Maria.* No sois sino mi Señor.

*Jos.* Quien vió santidad mayor?

*Mar.* Quien vió Varon mas perfecto?

JORNADA SEGUNDA.

*A un lado del teatro avrá una peña, que  
abriendose con mucho estruendo de  
cadenas, sale por ella la  
Embidia.*

*Emb.* De mi caberna obscura,  
donde jamás del Sol la luz ha entrado,  
salgo à la lumbre pura  
del claro dia, para mi cansado,  
cuyo esplendor quisiera  
deshacer con mi embidia, si pudiera:  
Entre hydras, y harpias,  
entre vivoras, y aspidos pintados  
passo enteros los dias,  
desde aquel que baxámos desterrados  
quantos con fiero intento  
seguimos de Luzbèl el pensamiento.  
Entre incultas montañas,  
habitacion de fieras espantosas,  
facan de mis entrañas  
el corazon serpientes venenosas,  
que con embidia fiera,  
me hacen siempre penar desta manera:  
No soy lo que procuro,  
mas soy quien à Joseph matar queria,  
la que el alma aventuro,  
hasta ocultarla en la tiniebla mia,  
ò en el mismo profundo,  
y soy por quien la muerte vino al mundo.

Por mi fue perseguido  
David, y el gran Jacob fue desterrado:  
Abèl, por mi fue herido,  
tambien por mi Sanson fue maltratado:  
foy, sin razon, ni leyes,  
sombra de las privanzas de los Reyes.  
Tomando el mortal velo,  
de que viene mi espiritu vestido,  
piso otra vez el suelo,  
perdiendo de pesares el sentido,  
en ver, que un Carpintero  
merezca fer esposo de tal Lucero.  
Un Carpintero embidio,  
porque con mis estados quiere alzarse;  
mirad quien dá fastidio  
à quien al mismo Dios quiso igualarse:  
pues tema, que en el suelo  
està la Embidia, Antipoda del Cielo.

*Al otro lado avrá otra peña, y della, con  
el mismo estruendo, sale  
Luzbèl.*

*Luzb.* Altos montes del Tabor;  
cuyas peñas encumbradas  
compiten con las Estrellas  
en su hermosura elevadas.  
Peñascosas pesadumbres,  
azules bellas pizarras,  
que mirais de Galilea  
quanto su contorno abarca:  
Montañas de Palestina,  
de Idumea hermosas palmas,  
arroyuelos, que al Jordán  
buscáis entre verdes plantas;  
Aves, que morais en chopos,  
fieras, que habitais montañas;  
yientos, que correis ligeros,  
fuentes, que lanzais las aguas,  
laureles, que siempre verdes  
lograis vuestras esperanzas,  
cedros, que espirais olores,  
gomas, que verteis fragancias,  
peñascos, que en vuestros senos  
ocultais riquezas tantas;  
tierra, madrastra del hombre,  
y en que sus blasones páran,

escuchad , estad atentos,  
oíd , que Luzbèl os habla,  
de cuya sobervia tiemblan  
las infernales moradas.  
Yo soy quien al mismo Cielo  
alborotè con mis trazas,  
escandalicè sus Orbes,  
descompuse sus estancias:  
mas ay de mi ! que Miguèl  
el brazo , y mano levanta,  
diciendo : Quien como Dios?  
y al decir tales palabras,  
hace que baxe al Abismo,  
acompañado de quantas  
quadrillas me obedecieron  
pero con mis fieras garras,  
por empezar à vengarme,  
de su maquina estrellada  
desencaxè los dos Polos,  
eclipsè sus luces claras.

Sabed , pues , montes , y selvàs,  
que traygo el alma abrafada  
en mas ira , en mas incendios,  
en mas penas , en mas ansias,  
en mongibelos mayores,  
en mas insufribles brasas,  
en bolcanes mas ardientes,  
y en mas impacientes llamas.

*Emb.* Sossiega , Luzbèl , què tienes?  
*Luzb.* O Embidia ! tu me escuchabas?

*Emb.* Què mucho que yo te escuche,  
siendo de tu cuerpo el alma?

*Luzb.* Pues sabe , amiga , que vengo  
encendido en mortal rabia  
de vèr::: ( ay de mi ! )

*Emb.* Tu tiembblas?

*Luzb.* Tal es , Embidia , la causa.

*Emb.* Acaba , dime , què tienes?  
de què te suspendes ? habla.

*Luzb.* Yá sabes como en la cima  
desta desièrta montaña  
yace entre palmas , y cedros  
de Zacarias la casa,  
donde en fertiles dehesas,  
con no poca vigilancia  
sus Pastores apacientan  
tanta copia de manadas,

que muchas veces las cumbres  
se miran tan coronadas  
de las candidas ovejas,  
que parece que desata  
el crespo Orion sus rigores,  
segun se miran nevadas.  
Esto digo , porque sientas  
( ò Embidia ! ) venturas tantas;  
pero escucha otras mayores,  
no entiendas que en esto paran.  
Yà tienes larga noticia  
de como Isabèl , la anciana  
esposa de Zacarias,  
vivìa desconsolada,  
por carecer de aquel fruto,  
que paz de casados llaman.  
Pues yà los Cielos permiten;  
( aqui el sufrimiento falta,  
aqui la lengua enmudece,  
y aqui faltan las palabras )  
que la estèril sea fecunda,  
y permanezca preñada  
de un infante , que aun sin verle,  
hace estremecer el alma.

*Emb.* Mira , Luzbèl , lo que dices;  
considera lo que hablas,  
que Isabèl , para fecunda,  
peyna yà sobradas canas;  
mal te informaste esta vez.

*Luzb.* No puede ser , que yo estaba  
escuchando à unos Pastores  
de su ganado , y labranza  
esta desdicha que admiro,  
nunca de mi imaginada.  
Mira tu aora si tengo,  
Embidia , bastantes causas  
para perder los sentidos,  
que yà Dios sin duda traza,  
vengativo contra mi,  
que aquel rocío del Alva,  
deseado de los Profetas,  
por nuestra desdicha cayga.

*Emb.* No me bastaban mis penas?  
mis embidias no bastaban,  
sin nuevas desdichas , Cielos?  
No soy yo quien embidiaba  
de Maria , y de Joseph

## La Aurora del Sol Divino:

aquella pureza rara?  
Pues como zora de nuevo  
nuevos bolcanes inflaman  
mi corazon embidioso?

*Luzb.* Aun esta es mayor desgracia,  
Embidia.

*Emb.* De que manera?

*Luzb.* Se presume ( ay suerte avara! )  
que ha de ser esta Donceila,  
que mi cabeza quebranta,  
la Aurora del Sol Divino,  
pues es Dios.

*Emb.* Desdicha brava!

*Luzb.* A consejame tu , Embidia,  
dime , que quieres que haga  
en pena tan rigurosa?  
dame algun consuelo , habla.

*Emb.* Para salir destas dudas,  
yo digo que demos traza,  
preguntando , è inquiriendo,  
con astucia , y vigilancia,  
si las Profecias se cumplen,  
tantos siglos anunciadas.

*Luzb.* Y di , quando esto suceda.  
que podemos hacer?

*Emb.* Calla,  
y dexame hacer à mi.

*Luzb.* Ya perdí las esperanzas;  
figue mis passos , Embidia.

*Emb.* Ya te figo.

*Luzb.* En mis entrañas  
llevo un fiero Basilisco.

*Emb.* Y yo un bolcán en el alma. *Vanse.*

*Sale Maria con un libro en la mano.*

*Maria.* Si à David en riquezas excediera,  
y quanto el mundo abarca fuera mio,  
à ti , Dueño , y Señor de mi alvedrio,  
con humildad profunda lo ofreciera.  
Mas posibles, mi Dios, tener quisiera,  
si bien de las riquezas me desvio,  
porque con voluntad , y afecto pio  
en dár al pobre à ti me pareciera.  
Solo desea el alma darte gusto,  
mi gusto, Dios immenso, es agradarte,  
y agradarte , Señor , será quererte.

Quererte tengo siempre , pues es justo,  
justo es servirte juato con amarte,  
y el amarte , Señor , por merecerte.  
Quiero , mientras que mi Espofo  
se ocupa en su honesto officio,  
bolver al dulce exercicio  
deste libro mysterioso;  
que aunque ya el Sol al Ocaso  
parece que va llegando,  
y la noche caminando  
con apresurado passo,  
podré , mientras anochece,  
leer del Santo Isaías  
las Divinas Profecias,  
en que el alma se entretiene.

*Sientase, y pone el libro sobre un bufete,  
y lee en él.*

*Lee.* Hacera de una Doncella,  
mas limpia que el mismo Sol,  
mas que el oro en el crisol,  
y mas que la Luna bella,  
el Verdadero Mesias,  
que sera el Verbo Divino,  
y quien cerrara el camino  
de nuestras melancolias.  
Quedara como el cristal,  
en quien el Sol rebervera,  
que atravesando su esfera,  
no dexa alguna señal.  
Como el alma no suspendo  
en estas contemplaciones?  
en tan divinas razones  
como el corazon no enciendo?  
Dichosa tu , Virgen Santa,  
pues Madre mereces ser  
del mismo que te dá el ser,  
de aquel que al Infierno espanta.  
Benditas mil veces sean  
las Entrañas , que merecen  
tener à quien obedecen  
quanto los Orbes rodean.  
O quien tan dichosa fuera,  
( tanto mi lengua te alaba )  
que ser mereciera esclava  
de la que à ti te sirviera!

*De Don Francisco Ximenez Sedeño.*

Llegue yà el dichoso dia,  
y la venturosa hora,  
que de ti , Divina Aurora,  
nazca el Sol dando alegria.

*Tocan chirimias , y baxa San Gabriel en  
una nube.*

*Gab.* Dios te Salve , Maria,  
toda llena de gracia,  
pues la Tercer Persona  
te ilustra con sus alas.  
El Señor es contigo,  
Pura Divina Infanta,  
pues le enamoras tanto,  
que à tus Entrañas baxa.  
Bendita tu mil veces,  
luciente Estrella clara,  
entre quantas mugeres  
hijas de Eva se llaman,  
pues sola exempta fuiste,  
pues fuiste preservada  
de la culpa primera,  
de la primera mancha.  
*ria.* Quien eres , bello Joven,  
que confusa , y turbada  
me tienen tus razones,  
me dexan tus palabras?

*Gab.* Yo soy , dulce Maria,  
el menor de la Casa  
del Salomon Eterno,  
à cuya Soberana  
Magestad obedecen  
el Cielo , Tierra , y Agua,  
y aun el mismo profundo  
en su tiniebla opaca.  
Mandame que te diga  
en tan alta Embaxada,  
que quiere hacerte Hombre  
en tus puras Entrañas.

*Maria.* Como puede ser esto,  
si à Dios le di palabra  
de observar la pureza,  
permaneciendo casta?

*Gab.* El como , Dios lo sabe,  
que mi humildad no alcanza  
tan encumbrados vuelos,

maravillas tan altas.  
Solo decirte puedo,  
que tiene reservada  
el Espiritu santo,  
à si mismo esta causa:  
el solo , Reyna mia,  
es quien darà la traza,  
dando el consentimiento  
tu Deidad mas que humana.  
Tu sola , hermosa Virgen,  
mereces ser llamada  
Madre de Dios Eterno  
por tus virtudes raras.  
Y no te cause duda  
verte pura , è intacta,  
que Dios los imposibles  
facilita , y allana.  
Y en fee desta verdad,  
permanece preñada  
Isàbel , Prima tuya,  
en su edad mas anciana.  
Y assi , el Divino Infante,  
que de ti al Mundo nazca,  
le llamaràs J E S U S ,  
nombre , que alegra el alma.

*Maria.* Pues postrada en el suelo,  
digo , que soy la Esclava  
del Señor que te embia,  
y mi humildad ensalza.

*Encáse de rodillas , tocan chirimias , y  
en acabando , canta la Musica lo  
siguiente.*

*Musica.* Et incarnatus est de Spiritu  
santo ex Maria Virgine.

*Gab.* Con esto , à Dios te queda,  
que à mi eterna morada  
voy alegre , y gozoso,  
rompiendo esferas claras.

*Buela el Angel , y sale San Joseph.*

*Joseph.* Valgame Dios ! de donde  
procede luz tan clara?  
quien causa estos candores?  
quien tanta gloria causa?

*La Aurora del Sol Divino.*

Abfottos los sentidos,  
discurriendo la casa,  
busco mi amada Esposa  
con amorosas ansias.  
Pero en su quarto ( ay Cielos ! )  
en el suelo postrada,  
en éxtasis Divino  
fufpenfa tiene el alma.  
Tanto Sol miro en ella,  
que la vifta turbada,  
ciegamente fe ofufca,  
dulcemente fe abrafa.  
Què mufica Divina!  
fin duda el Cielo baxa  
à la Tierra fu gloria:  
ò venturofa cafal  
Pareceme que veo  
otra segunda Efcala,  
como Jacob mi abuelo,  
al defpuntar el Alva.  
Pero yà buelta en fi,  
del suelo fe levata,  
las mexillas hermosas  
en roficlèr bañadas.

*Maria.* Valgame el Santo Cielos  
efto que por mi paffa,  
es ilufion , ò fueño?  
no , verdades fon claras.  
La mitad de la noche  
debe de fer fin falta,  
quierome recoger:  
Joseph?

*Jof.* Espofa amada?  
como tan tarde eftais;  
Señora , levantada?  
acafo es accidente?

*Maria.* No , Espofo , que ocupada  
en mi oracion eftuve:  
fi le dirè la caufa? *Aparte.*  
No me parece jufto,  
que Dios me lo mandàra  
fi gufto recibiera;  
pero pues no lo manda,  
no convendrá , y afsi,  
difsimulèmos , alma.

*Jof.* Vifteis , Señora , acafo,  
ao ha mucho , nueftra cafa

bañada en tanta lumbre,  
que entendi fe abrafa,  
y entre dulces acentos,  
tan Divinas fragrancias,  
tan Divinas fragrancias,  
que pareciò que el Cielo  
à Nazareth baxaba?

*Maria.* Y vos , Joseph , lo vifteis?

*Jofeph.* Si , Espofa , porque eftaba  
con la importuna fierra  
cortando algunas tablas;  
y como de improvifo  
tanto esplendor miraba,  
crei que à nueftro alvergue  
incendios affolaban.  
Turbème , y temerofa  
de la fatal defgracia,  
à libraros venia  
de las voraces llamas.

*Maria.* Los defvelos à veces  
fabrican mil fantafmas;  
ilufion fue fin duda.

*Jofeph.* Afsi lo creo , bafita:  
Difsimular quiero, *Aparte*  
que pues no fe declara,  
celestiales afectos  
oprimen fus palabras.  
Ay Divina hermafural  
Ay Virgen limpia , y caftal  
què bien en vos fe emplea  
efte Angelica falva!

*Maria.* Joseph?

*Jofeph.* Dulce Maria?

*Maria.* Infinito eftimàra  
tener de vos licencia,  
aunque jornada larga,  
para ver à mi Prima  
Ifabèl , que preñada  
eftà de algunos meses,  
fegun foy informada.  
Y afsi , Espofo , quifiera;  
fi acafo no os enfadan  
mis humildes defeos,  
partirme à vifitarla.

*Jofeph.* Efto decis , Señora?  
poca es la confianza  
que de mi amor teneis,  
puefto que afsi reparas.

De Don Francisco Ximenez Sedeño.

Mas cómo, siendo esteril,  
goza de dichas tantas?

*Mar.* Es Dios quien lo permite.

*Jos.* Quien su poder no alaba?

Bien es que os recojais  
antes que rompa el Alva;  
que en quanto à la partida,  
Señora, os doy palabra,  
que será, por serviros,  
antes oy, que mañana,  
que de aquí à Galilea,  
aunque larga jornada,  
quien mas que à sí os adora,  
rindiendo os irá el alma.

Y así, estad satisfecha,  
que nada os hará falta;  
porque viendo esse Cielo,  
las selvas, y montañas,  
prados, y cañerías,  
Aldèas, y cabañas  
rendiràn sus esquilmos  
à vuestras bellas plantas.  
Las aves en el viento,  
los peces en las aguas,  
ofreceràn sus vidas  
à vuestras luces claras.

Tambien su dulce fruto  
las palmas encumbradas  
rendiràn, porque siempre  
vos os lleveis la palma.

*Mar.* No así deis los favores,  
cessen las alabanzas,  
que en vos ser lisonjero,  
es, Primo, grande falta.

*Jos.* El casto amor que ostengo,  
nunca de lisonjas trata.

*Mar.* Así lo creo; à Dios.

*Jos.* Que os guarde edades largas.

*Vanse, y sale Isabèl, y Tamar.*

*Isabèl.* Vístiðse yà tu señor?

*Tamar.* Yà pienso que està vestido.

*Isab.* Pues ponte luego à amassar,  
si acaso tienes cernido,  
que podrá ser que la gente,  
como suele de continuo,

venga del monte, y no halle  
recado.

*Tam.* Muy bien has dicho:  
Raquèla està recentando,  
y yà el horno està encendido,  
con que puedes descuidar:  
como te sientes?

*Isabèl.* Alivio  
tiene el alma tan immenso,  
qual nunca en muger se ha visto.

*Tam.* No ay à quien no admire el caso

*Isab.* Yo tambien, Tamar, le admira  
dando gracias cada instante  
al Cielo, de quien recibo  
favores tan soberanos,  
tan admirables auxilios.  
Solo vèr à Zacarias  
mudo, me causa fastidios;  
mas no ay placer sin pesar.

*Tam.* El Cielo verà propicio  
la razon de tu dolor.

*Isab.* Mucho he llegado à sentirlos;  
pero como Dios lo hace,  
( à cuyo gusto me humillo )  
tan conforme vivo en el,  
que yà su gusto es el mios;  
y así, vengan afficciones,  
que yo humilde à su servicio,  
sin resistencia en los males,  
su voluntad no resisto.

*Sale Aminadab.*

*Amin.* Dame, Isabèl generosa,  
( así vivas largos figlos )  
atencion à mis palabras,  
oye atenta te suplico,  
la nueva de mas contento,  
y de mayor regocijo,  
que avràs tenido en tu vida.

*Isab.* Pues bien, di, què ha sucedido?

*Amin.* Sabe, que de Nazareth,  
por dilatados caminos  
Maria, y Joseph su Esposo  
à visitarte han venido.

*Isab.* Què dices? hablas de veras?

*Amin.* Digo que yo los he visto.

*La Aurora del Sol Divino.*

y aun hablado. *Isab.* Donde quedan?  
*Amin.* Al pie de estos altos riscos,  
atlantes desta montaña,  
junto al apacible rio,  
que la fimbria besa, y baña  
de su argentado vestido.  
Venía Maria hermosa  
en un rudo jumentillo,  
tan ufano en verse opreso  
con aquel peso divino,  
que parece que decia,  
aunque sin razon, ni aviso:  
Humillaos, montes, que traygo  
toda la gloria conmigo.  
Traia en su hermosa cara,  
texida de blanco lino,  
una toca, rebozada  
al descuido, y sin alíño.  
Salian por el rebozo  
tal vez los cabellos rizos,  
à cuyo esplendor, Apolo  
parò sus rayos corrido.  
Has visto al amanecer  
abrirse los blancos Lilijs,  
llenos de aljofar, y perlas,  
de la Aurora despendidos?  
Has visto los Cynamomos  
por esos valles floridos?  
has visto Claveles rojos?  
has visto hermosos Narcisos?  
Pues floridos Cynamomos,  
Lilijs, y Claveles finos,  
Narcisos enamorados,  
y de la Aurora el rocío,  
en comparacion de aquella,  
à cuya Deidad me humillo,  
sombra obscura parecieron,  
y breve luz el Sol mismo.  
Y para mas alabarla,  
aunque con gressero estílo,  
has visto al Sol en los brazos  
del Alva, recién nacido,  
entre nubes, que parecen  
Cornerinas, ò Zafiros,  
con cuya vista los campos,  
y los arroyuelos limpios,  
obscurecen mas lozania,

y adquieren mayores brios?  
Pues con mayores candores,  
y con mas brillantes gyros,  
daba vida, daba ser,  
daba gloria, daba alivio  
à los prades, à las fuentes,  
à las selvas, à los rios,  
à los campos, y deheffas,  
à los valles, à los riscos,  
à las montañas, y arroyos  
aquel Oriente Divino.

Preguntòme el casto Esposo,  
si era muy largo el camino  
desde alli hasta vuestra casa?  
de la distancia advertilo;  
y sin detenerme mas,  
dexando el blanco cabrio,  
por ganar estas albricias,  
à darte cuenta he venido.

*Isab.* Quien mereció gloria tanta?  
quien tal dicha ha merecido?  
Ávisad à Zacarias,  
dadle por señas aviso  
de tal ventura, y tu, luego  
vè al monte, y trae dos cabritos  
los mejores del ganado,  
y porque la nueva estimo,  
( aunque no soy liberal  
al placer que he recibido )  
veinte ovejas te presento.

*Amin.* Vivas, *Isabèl*, los siglos  
del paxaro, que en Arabia,  
entre aromas de si mismo,  
aunque abrasado, renace,  
siendo à un tiempo padre, y hijo;  
tus bienes aumente el Cielo.

*Tamar.* Y di, no avrà regocijos,  
luchas, bayles, y otros juegos  
con que poder divertirlos?

*Isab.* Es razon: camina luego,  
y trae lo que tengo dicho,  
y vengan los ganaderos,  
que asisten en los apriscos,  
à solemnizar tal bien.

*Tam.* Estàs contenta?

*Isab.* Infinito:  
si tardaràn en llegar?

De Don Francisco Ximénez Sedeño.

Amin. No es posible.

Vase Aminadab, y Tamar.

Isab. Ay dulces Primos!  
pero como me detengo,  
y no salgo á recibirlos?

Al irse à entrar, sale Maria, y à un  
tiempo se abrazan las  
dñs.

Maria. Salveos Dios, amada Prima.

Isab. Què es esto que en mi he sentido,  
que el alma en gloria se inflama,  
y me eleva los sentidos? Ap.

Parece que en mis entrañas  
no cabe el pequeño niño,  
segun la inquietud que tiene.  
De quando acá he merecido,  
que de mi Señor la Madre  
visite mi alvergue indigno?  
Bendita sois vos, Señora,  
y el Fruto tambien bendito  
de vuestro dichoso vientre,  
por los siglos de los siglos.

Que el Cielo me ha revelado  
(aunque indigna) de improvise  
de vuestras Puras Entrañas  
este teroso infinito.

Yà de Moyfes, è Isaias  
los deseos se han cumplido,  
con que al Cielo importunabas  
con lagrimas, y suspiros,  
diciendo: Nubes, lloved  
esse Divino Rocío;  
Cielos, embiad al Justo,  
tantos siglos prometido.

Maria. Amada Prima, al Señor,  
que ensalzo, alabo, y bendigo,  
magnifica el alma mia,  
por tan grandes beneficios;  
de mi humildad se agradò,  
y tanto le satisfizo,  
que reiterando promessas,  
quiso ensalzarme benigno.

Isab. Y Joseph donde quedò?

Sale Joseph.

Jos. Yà Joseph llega à serviros.  
Isab. Dadme los brazos, Joseph.  
Jos. Con ellos el alma os rindo.  
Isab. Perdonad, por vida mia,  
el no aver antes cumplido  
con mi obligacion.

Jos. Señora,  
fuera en mi gran desvario  
reparar en estos puntos;  
si bien el favor estimo.

Isab. Bien serà que descanséis  
del trabajo del camino;  
y así, vamos allà dentro,  
entrad, Parientes queridos.

Maria. Vamos, y Prima de mis ojos.

Isab. Vamos, Niña de los míos,  
y aun de los ojos de Dios,  
pues ha tanto que os ha visto,  
à quien llamaràn las gentes,  
en los venideros siglos,  
para mas eternizaros,  
la Aurora del Sol Divino.

JORNADA TERCERA.

Sale Joseph.

Jos. Cielos, en què han de parar  
mis sospechas, y recelos?  
tan amargos desconuelos,  
què consuelos han de hallar?  
Mi Esposa avia de agraviarme?  
Maria avia de atreverse  
à injuriarme, y à ofenderse?  
à ser libre, y à matarme?  
Yo sin honor, y sin vida?  
mi amada Esposa preñada?  
su lumbre pura eclipsada,  
y su castidad perdida?  
No puede ser, no lo creo;  
detente, lengua importuna,  
no digas blasfemia alguna,  
aunque tal indicio veo;  
que yo jamás he mirado  
en su limpia honestidad  
licenciosa libertad,  
ni aun assomo de pecado.



## La Aurora del Sol Divino:

Pues como se compadecen  
preñez, y virginidad?  
avrà quien dè claridad  
à mis dudas, porque cessen?  
Avrà quien dè defengaños  
à mi afliccion? No es posible:  
viòse pena mas terrible!  
viòse rigor mas extraño!  
Què puedo hacer ( ay de mi ! )  
que la congosa me acaba?  
tu Esposo, en què te agraviaba?  
Maria, en què te ofendi?  
Puedo yo dár ocasion  
à tan grande defacierto?  
no es posible, nõ, por ciertos  
pues por què tan gran traycion?  
Si à mis deudos cuenta doy  
del caso, mi mal procuro,  
porque la vida aventuro  
de quien adorando estoy.  
Pues què puedo hacer? ay triste!  
Si sera mejor dexarla?  
Pues podrè de mi apartarla?  
O quanto el amor resiste!  
Yo sin mi Esposa un instante?  
yo sin Maria una hora?  
yà el alma un instante llora  
por eternidad distante.  
En confusion tan notable,  
Dios mio, què puedo hacer?  
porque tal me llevo à vèr,  
con rigor tan infaciable,  
tanto llega à atormentarme  
esta dudosa afliccion,  
que entiendo que la razon  
ha de venir à faltarme.  
Pero yà sin resistencia,  
dice el honor, que me ausente;  
mucho el corazon lo siente:  
tened, corazon, paciencia,  
que es menos dolor morir  
ausente en dudas, y enojos,  
que estár viendo con los ojos  
la afrenta en que he de vivir.  
Quiero entrar à disponer  
mi rigorosa partidas  
y así, vamos, triste vida,

à anhelar, y padecer.  
Quedaos à Dios, pobre casa;  
mal dixè pobre, que en ella  
dexo la Joya mas bella,  
que alma, y corazon me abraza.  
Dexo à la hermosa Maria,  
de la Aurora luz temprana,  
Alva exceilsa, y soberana,  
bella emulacion del dia. *Vase.*

*Baxan por un monte Aminadab, y Palmi-  
ra labradora, muy  
bizarra.*

*Palm.* Profigue, Aminadab, el dulce cuento.

*Amin.* Como digo, Palmira, fue el contento

de su Prima Isabèl tan sin medida,  
que el gozo pudo violentar su vida.  
Andaban los Zagales sin sentido,  
todo era bayles, musicas, y ruido:  
las montañas se ardiàn  
con los fuegos que à mano se encendian;  
haciendo los Baqueros, y Zagalas  
obstentacion de sus vistosas galas,  
señalandose mas el que podia  
en festejar la Celestial Maria,  
y dichoso el Pastor que se ocupaba  
en su servicio, si algo le mandaba.  
Tres meses asistiò la Niña hermosa  
à su Prima Isabèl, tan cuidadosa,  
que apenas de si misma se acordaba:  
yà por horas el parto se esperaba  
de la segunda Sara, y yà los Cielos  
quieren que goce el fin de sus desvelos.  
Llegò la hora, pues, tan descada,  
los doleres la oprimen, y obligada,  
al comun censo, gime, y se lamenta:  
animala Maria, ella se alienta,  
y entre temores, ansia, y regocijo,  
al mundo nace el deseado hijo.  
Quererte referir el alegria,  
que causò à la montaña aqueste dia,  
fuera hacerlo imposible:  
solo dirè, que hasta lo insensible,  
con igual alborozo, y sentimiento,  
daba clara señal de su contento.  
Por toda Palestina, y Galilèa,  
sin perdonar la mas humilde Aldèa,  
de la Fama el orgullo dilatado,

ocasionò , que en passo acelerado  
visitassen la estèril , yá fecunda,  
sus parientes , y amigas , con profunda  
admiracion del no pensado caso.  
Mi deudo Zacarias , nunca escaso,  
fino del habla que le embargò el Cielo,  
agastajando con humilde zelo  
al deudo , al conocido , y al pariente,  
por señas dice lo que el alma siente.  
Ocho veces diò luz el Sol hermoso  
al emisferio en curso presuroso,  
quando la parentela se dispone  
à la Circuncision , y el nombre pone  
del mudo Zacarias al instante:  
dicenselo por señas , y al instante  
tomò la pluma , y escrivì su nombre,  
diciendo en pocas letras : Juan se nombre,  
restaurando al instante Zacarias  
el habla yá perdida tantos dias.  
La casa en este gozo estaba , quando  
la Divina Maria , deseando  
bolverse à Nazareth , licencia pide,  
y de sus dos Parientes se despide.  
Llora Isabèl , Maria se enternece,  
Zacarias de nuevo se enmudece,  
tambien Joseph se aflige,  
nadie en el llanto , y pena se corrige,  
siendo tan vehemente ,  
que entendimos morirnos de repente.  
~~Pero como Maria~~  
el afecto , y amor agradecia,  
con risueño semblante nos miraba,  
y de merced las vidas nos dexaba.  
Partiòse , al fin , Maria , acompañada  
del Cielo ( quien lo duda ? ) regalada  
de Parainfos , que la asistirian,  
y que de su custodia servirian.  
Finalmente , à mi dueño Zacarias  
pedi licencia , y luego à pocos dias,  
para cobrar de mi querido tío,  
tu padre , un resto que debia al mio  
de los dineros que le diò prestados  
quando vino à Belèn con sus ganados,  
lleguè à este monte , vi tu Cielo hermoso,  
y de saber quien fuesses cuidadoso,  
supe que eras mi prima ( què ventura ! )  
admire tu beldad , gracia , y cordura:

quisimonos à un tiempo ( dicha immensa ! )  
y sin ser menester la recompensa,  
que Labàn de su yerno pretendia,  
tu padre nos casò en felice dia. 11  
*Pa.* Es tanto el gozo con que te he escuchado,  
querido primo , quanto deseado  
el mysterioso cuento de mi ha sido.  
*Amin.* Para mañana tengo prevenido  
otro discurso , no menos gustoso  
à tu padre Nacor , que deseoso  
de oír sucesos tales,  
combidò los Baqueros , y Zagales  
mas cuerdos , y advertidos,  
para que participen sus sentidos  
de los bienes que el Cielo  
en el presente siglo ha dado al suelo:  
*Palmira.* Siendo tu tan leido  
en las Divinas Letras , justo ha sido  
el combite que ha hecho,  
de tu divino ingenio satisfecho.  
*Amin.* Siempre me favoreces.  
*Palm.* Esto , primo , es lo menos que mereces.  
*Amin.* Yà parece que es hora  
de juntar el ganado , que el Sol dora  
con presuroso passo  
las dilatadas calles del Ocaso.  
*Palm.* Pues ven , recogerèmos  
las ovejas , y al valle camiaèmos  
por esta sènda amena,  
poblada de mastranzos , y verbenas;  
vamos , querido esposo.  
*Amin.* Usano voy de nombre tan dichoso.  
*Vanse , y sale Joseph entrage de camino.*  
*Joseph.* Abre la rosa , à imitacion del Alva,  
corriendo de esmeraldas las cortinas,  
haciendo al Sol la salva;  
sus encarnadas hojas matutinas,  
tan fragrantes , y bellas,  
de Apolo rayos , de la Aurora estrellas:  
Las aves se levantan , y la noche  
aprefurando el passo vâ à acostarse,  
y al partir en su coche,  
el padre de Faeton sale à passearse,  
bañando de luz pura  
la parda sombra de la noche obscura.  
Con el ganado sale soñoliento  
el gressero Pastor de la cabaña,

*La Aurora del Sol Divino.*

y aunque le hiere el viento,  
camina cuidadoso à la montaña,  
adonde passa el dia  
al ayre, al yelo, y à la escarcha fria.  
El Labrador con el arado al frío  
el fuerte tiempo del Invierno passa,  
y al caluroso Estío  
toma la hoz, por mas que el Sol le abraza;  
y en fin, despues aplica  
à la trox ancha la cosecha rica.  
Mira erizado el paxarillo tierno,  
melancolico, triste, y afligido,  
que sintiendo el Invierno,  
se abriga entre las pajas de su nido,  
luego el Verano mira,  
cantale versos, y su voz admira.  
Yo solo ( ay fuerte avara ! ) sin descanso,  
con sospechas, temores, y rezelos,  
así el discurso canso;  
tanto afligen à un triste desconuelos,  
y mas si en su fortuna  
no espera hallar declinacion alguna.  
Huyendo ( ay triste ! ) de mi mismo,  
salgo de Nazareth, mi Esposa dexo,  
y en un confuso abismo  
de tan penosas dudas, sin consejo,  
à los montes me vengo,  
sin saber donde voy, ni lo que tengo.  
Pero que sueño es este, que me obliga  
à descansar, quando pensando muero?  
yà es fuerza no prosiga  
mi camino, que intenta lisongero,  
con caricias iguales,  
dàr suspension al curso de mis males.

*Quedase dormido, y sale el Angel San  
Gabriel.*

*Gabriel.* Joseph, hijo de David,  
oye atento mis palabras,  
y pues los del cuerpo duermen,  
abre los ojos del alma.  
Yo soy Gabriel, à quien Dios,  
Suprema Magestad Sacra,  
à consolarte me embia  
desde su luciente Alcazar.  
No temas, porque à tu Esposa

la consideres preñada,  
porque es Dios el dulce Fruto  
de sus Divinas Entrañas.  
No por obra de varon  
conciò, sino por gracia  
del Espiritu Divino,  
de que enriquece su alma.  
Esta es aquella Doncella  
del mundo tan deseada,  
celebrada de Profetas,  
llamada de Patriarcas.  
La Zarza que viò Moyzes,  
de la lumbre apoderada,  
sin consumirse jamás  
al incendio de la llama.  
La que siendo siempre Virgen,  
su integridad siempre salva,  
parirà al Verbo Divino,  
vestido de carne humana,  
à quien llamaràs J E S U S,  
luego que su gloria nazca  
al mundo, para remedio  
de la primera desgracia.

*Buela el Angel, y despierta Joseph.*

*Joseph.* Valgame el Dios de Israel!  
es esta dicha soñada?  
es ilusion del deseo?  
no es posible: espera, aguarda,  
Paraiso de los Cielos,  
que me dexan tus palabras  
atonitos los sentidos,  
y llena de gloria el alma.  
Ay desengaño dichoso,  
quan justamente te llaman  
antidoto en las sospechas,  
de que el discurso se engaña!  
Ay, Maria, Mar sereno  
en mis mayores borrascas!  
que atrevimiento fue el mio  
de imaginations vanas?  
Quien mereciò igual ventura?  
quien dicha tanta mereciò?  
yo Padre del mismo Dios?  
quien esto escucha, que aguarda?  
que aguarda, que no se arroja.

*De Don Francisco Ximenez Sedeño.*

à aquellas virgineas plantas,  
y humilde el perdon la pide,  
postrado à sus luces claras? *Vase.*

*Sale Maria.*

*Maria.* Divino Hacedor  
del Cielo, y la Tierra,  
sin fin, ni principio,  
Magestad eterna.  
Tu, que en mis Entrañas  
Niño te aposentas,  
siendo el Cielo corto  
para tu grandeza.  
Dios incomprehensible,  
Soberana Essencia,  
Padre de las cosas,  
Fortaleza immensa.  
Bien vès, Rey Eterno,  
la afficcion, y pena  
que à mi casto Esposo  
el alma atormenta.  
Tengan desengaño  
todas sus sospechas,  
salga de las dudas  
en que se desvela;  
que no es bien, Dios mio,  
que mi honor padezca,  
siendo tu la causa  
de tan alta empresa.  
Que à entender, Señor,  
que creida fuera,  
yo me declaràra,  
yo me defendiera.

*Sale Joseph.*

*Joseph.* Divina Maria,  
dulce amada prenda,  
mas pura que el Sol,  
y que las Estrellas,  
à quien los dos rayos  
de la Luna bella  
firven de coturnos,  
que tus plantas huellan.  
Cypres levantado,  
de tanta excelencia,  
que llegas à Dios  
con la cima excelsa.  
Encumbrada Palma,

que nos representas  
de tu castidad  
la mayor grandeza.  
Pacifica Oliva,  
Fuente de Clemencia,  
Pozo de Humildad,  
de los Cielos Puerta.  
Jardin deleytable,  
donde se recrea  
Dios, pues baja al Mundo,  
y en èl se aposenta.  
Torre inexpugnable  
de tu fortaleza,  
Templo de virtudes,  
Rosal de pureza.  
Escala del Cielo,  
Espejo, en que muestras  
de tu Alma virgen  
la intacta pureza.  
Nave Celestial,  
que al Puerto navegas,  
el Mar en bonanza,  
llena de riqueza.  
Yo confieso humilde  
mis inadvertencias:  
Pero quien ( ay Dios ! )  
tal dicha creyera?  
Quien imaginàra,  
Divina Princesa,  
que Dios se pagàra  
de nuestra pobreza?  
Como, dulce Esposa,  
no me disteis cuenta  
de gloria tan grande?  
de tan gran riqueza?  
Dudasteis, Señora,  
que credito diera  
à vuestras palabras?  
imposible fuera.  
Que à un Angel crei,  
y es clara evidencia,  
que pues le excedeis,  
mas bien os creyera.  
Quando considero,  
candida Azucena,  
que en vuestras Entrañas  
Dios Hombre se estrecha,

*La Aurora del Sol Divino.*

llegar à adoraros,  
Señora , quísera,  
como à Relicario  
de su Omnipotencia.

*Maria.* Dios , amado Esposo,  
cumpliendo promesas,  
mi pobreza busca,  
y olvida riquezas.  
Madre quiere humilde,  
y que el Padre sea  
pobre , como vos,  
y de igual pureza.  
Mas por dicha , oístes  
un pregon , que altera  
el vulgo , en que manda  
Octaviano Cesar,  
que al origen vayan  
de su descendencia  
los varones , que  
sus vasallos sean,  
para registrarle,  
porque ver intenta  
por igual camino  
quantos le obedezcan?

*Josepb.* El mandato oí,  
no con poca pena,  
por veros preñada,  
y aver de ser fuerza  
partir à Belèn,  
donde la cabeza  
de nuestro linage  
su blason ostenta,  
porque de David,  
Santo Rey Propheta,  
el origen tiene  
nuestra descendencia,  
y de aqui à Belèn  
ay treinta y dos leguas;  
y si he de llevaros  
como el alma intenta,  
del cruel Diciembre  
yà veis la inclemencia.

*Maria.* No os aflija nada,  
que sin duda ordena  
Dios este camino  
para gloria nuestras;  
y así , prevengamos

lo que mas convenga  
para la partida,  
pues partir es fuerza.

*Josepb.* Ay amada Esposa,  
quien poder tuviera  
para regalaros!  
pero son mis fuerzas  
tan cortas , bien mio,  
que affigirme es fuerza.

*Maria.* No os fatigue nada,  
nada os entristezca,  
pues nos acompaña  
Jesus.

*Josepb.* Dicha inmensa.  
*Vanse los dos.*

*Sale Luzbèl huyendo , y el Angel Ga-  
briel con una espada desnuda  
tràs èl.*

*Gab.* Que tengas atrevimiento,  
indomable bestia fiera,  
à entrar en Belèn tan libre,  
y ponerte en mi presencia!  
Que donde ha de nacer Dios,  
tomando mortal librea,  
para redimir al mundo,  
tan osadamente llegas!  
Sal fuera , monstruo infernal,  
sal de Belèn , vil culebra,  
que no han de valer tus trazas,  
por mas que te desvanezcas.

*Luzb.* Siempre has de ser mi contrario?  
siempre has de darme molestias?  
en què , Gabriel , te ofendí?

*Gabriel.* No te valgas de cautelas;  
Dios , al principio del mundo,  
te maldixo , bien te acuerdas,  
quando Deidad te ensalzabas.

*Luzb.* Dexame , no me refieras  
lo que he sido.

*Gabriel.* Por què no?

*Luzb.* Porque mis bienes me acuerdas,  
y yà apetezco los males,  
aunque imposible parezca.

*Gab.* Pues di , Cherub engañoso,  
què pretendes , ò què intentas

De Don Francisco Ximenez Sedeño.

hacer en Belèn? *Luzb.* Dàr trazas  
(yà que escusarse no pueda  
la venida del Mesias)  
como muchos no la crean,  
y en los venidèros siglos,  
que la devocion se pierda  
del Nacimiento de Christo.

*Gab.* No has de poder, aunque quieras,  
berrar devocion tan fantà;  
y porque tu engaño veas,  
escuchame en profecia  
los Santos que te haràn guerra;  
adorando este Mysterio  
con alma, y Fè verdadera.  
En los peñascos de Egypto,  
entre incultas asperezas,  
habitarà, por tu mal,  
un Geronymo, que tenga  
en sus hombros, qual columna,  
la Magestad de la Iglesia.  
Este, por su devocion,  
verà la Divina Essencia  
en un Pefebre nacido,  
y compondrà à su grandezza  
unos Maytines, que cante  
la Iglesia en su illustre Fiesta;  
Tambien seràn sus devotos  
con iguales excelencias  
un Hdefonso Divino,  
que assimismo la Pureza  
de aquella impecable Virgen  
à pesar tuyo defienda.

El gran San Juan Damasceno,  
y otro, que apellido tenga  
Chrysoftomo, un San Anselmo,  
un San Agustín, que pueda  
quanto el Sol llena de luces  
fiarse de su eloquencia.

San Dionysio Areopagita,  
San Buenaventura, immensa  
serà la que le dè el Cielo  
por su erudicion, y letras.  
Y un Bernardo Celestial,  
cuya humildad, y limpieza  
no avrà lengua que la diga,  
ni quien escrivirlas pueda:  
Quien de la Sagrada Virgen

predique las Excelencias;  
y à pesar del mismo Infierno  
acredite su Pureza:

Quien merecerà sus pechos,  
bebiendo el precioso nectar  
que ha de dár sustento à Dios,  
Hombre mortal en la tierra:  
Quien por su gran devocion,  
visible entre sueños vea  
nacido segunda vez  
al Niño Dios, de quien ticmblas:  
Quien por su. . . . .

*Luzb.* No digas mas,  
que me quiebras la cabeza,  
y en vano te estàs cansando.

*Gab.* Pues di, no es bien te estremezcas  
de oír tan fuertes contrarios?

*Luzb.* Gabriel, son muchas mis fuerzas;  
tu veràs, à oposicion  
de todos, yà que me aprietas,  
los que negaràn, que Dios  
ha venido al Mundo.

*Gab.* Cierra  
la infernal boca, dragon,  
no muevas la infame lengua;  
que por los Divinos Cielos,  
y por las criaturas bellas  
que asisiten llenas de luz  
en sus lucientes Esferas,  
que te haga mas pedazos,  
y te resuelva en mas piezas,  
que atomos enseña el Sol  
en su brillante madexa.

*Luzb.* Dexa, Gabriel, valentias,  
que son mis fuerzas immensas:  
quien como yo en el poder?

*Gab.* Quien como Dios, bestia fierà?  
*Dale con la espada.*

*Luzb.* Venciste, Gabriel, venciste,  
solo esse nombre pudiera  
desvanecer mi arrogancia,  
y deshacer mi sobervia. *Hundese.*

*Gab.* Surca abrasadoras llamas,  
blasona sobervio en ellas,  
y quantos rebeldes figan  
tu opinion, de engaños llena.

*Vase.  
Salen*

La Aurora del Sol Divino.

Salen Maria, y Joseph de camino.

Joseph. Aunque mas disimuleis,  
Maria hermosa, el trabajo  
que padeceis por camino  
tan áspero, y dilatado,  
bien me dice vuestro rostro,  
en roxo carmin bañado,  
la fatiga que llevais,  
que no es mi menor cuidado;  
pero presto llegarèmos  
adonde tenga reparo  
vuestro cansancio, Marias,  
no desfayeis, animaos,  
que yà miro de Belèn  
las torres, y muros altos,  
y el Alcazar de David,  
en su altivèz levantado.  
Y en llegando allà, quien duda  
que nuestros deudos, mirando  
essa Divina hermosura,  
esse Cielo Soberano,  
essa honestidad que admiro,  
essa pureza que alabo,  
no procuren generosos,  
su voluntad obstantando,  
con amorosas caricias,  
y particular cuidado,  
la mesa para el sustento,  
y el lecho para el descanso.  
Tres dias ha que venimos  
peregrinos, caminando  
à pie, con poco remedio,  
à obedecer à Octaviano:  
que aunque no hablaba con vos,  
el rigoroso mandato,  
celestial acuerdo fue  
en Nazareth no dexaross,  
mas yà permiten los Cielos  
que las murallas veamos  
de la Ciudad venturosa,  
donde aveis de aposentaross.  
Ea, Divina Señora,  
apresurad mas el passo,  
que la obscura noche viene,  
y el dia nos yà faltando.  
Maria. No el cansancio, no la nieve,  
no los vientos, destemplados,

me dãn tal pena, Joseph,  
como el miraros cansados  
porque quien lleva en el pecho  
auxilio tan soberano,  
es imposible que pueda  
padecer ningun trabajo.  
Vos sì, Señor, le tendreis:  
pluguiera à Dios que escusarlo  
pudiera yo à costa mia,  
y por vos, Joseph, llevarlo.  
Joseph. Ay Esposa de mi vida,  
y quien pudiera libraros  
de los inclementes yelos,  
que assi nos estàn cercandol.  
Y vos, Divino Señor,  
que tambien peregrinando  
acompañais mi pobreza,  
por los montes disfrazado,  
hecho pechero del hombre,  
pudiendo, mi Dios, libraross,  
por vuestra antigua nobleza,  
de ser assi molestado.  
De agenas deudas quereis,  
Divino Niño, encargaross,  
sin advertir, si el deudor  
con el credito ha quebrado.  
Mas quien dudará, amor mio,  
que vos lo tendreis mirado,  
y que quereis padecer  
por librar al hombre ingrato.  
Yà, de valiente Leon,  
os bolveis Cordero manso,  
de Aguila Real, en Paloma,  
que paz anuncia, y descanso.  
Yà se acabò vuestra ira,  
yà no, fulminando rayos,  
sendis con un Angel solo  
Ejercitos de Soldados.  
Yà misericordias todo,  
las promessas reiterando,  
baxais desde vuestro Trono  
à librar los esclavos.  
Yà, Divino Emanuel,  
los deseos se han logrado  
de los que en el Limbo obscura  
os esperan tantos años.  
Llegue yà el dichoso dia,  
que

De Don Francisco Ximenez-Sedeño:

que ha de causar gozos tantos  
al Cielo, al Limbo, y la Tierra  
vuestro nacimiento tanto.

*Maria.* Transformados en tal gloria,  
sin pensar hemos llegado  
à Belèn. *Joseph.* Gracias al Cielo,  
que yà, dulce Esposa, estamos  
donde descansar podreis  
de camino tan cansado.

*Maria.* Infinita gente acude.

*Joseph.* Vamonos, pues, apartando  
de su tropel; pero aquí  
vive, sino es que me engaño,  
un amigo, que en amor,  
es mas que si fuera hermanos,  
quiero preguntar por él.

*Llama à la puerta, y dice dentro*

*Joab.*

*Joab.* Quien la puerta està quebrando?  
Somos cordos por ventura?

*Joseph.* O amigo, carol,

què gusto me ha dado el veros  
con salud, dadme los brazos.

*Joab.* Por ventura, vuestroced  
se viene acafo burlando?  
porque aquí no se permite  
chacota, porque yo.....

*Joseph.* Passo, requie en un momento  
señor, que no vengo, à fee,  
à daros ningun enfado,  
antes à servirlos vengo:

juntos, Joab, nos criamos;

à Joseph no conoces?

*Joab.* De esso me estoy espantando?  
digo, que en mi vida os vi,  
vive el Cielo, ni aun hablado.

*Joseph.* Basta, guardaos Dios, señores.

*Joab.* Por Dios gracioso despachol  
què bien que sabe fingirl.

levas conmigo?

*Joseph.* Què engaño  
es el confiar en el hombre!

bien se mira en este caso:  
vamos adelante, Esposa.

*Maria.* No os afijais, Primo amado,  
que Dios nos darà remedio.

*Joseph.* En su piedad voy fiado:  
aquí vive un deudo nuestro.

*Maria.* Llamad, pues.

*Joseph.* Llego temblando:

*Joràn.* Quien dà golpes?

*Joseph.* Gente de paz.

*Sale Joràn.* Sois acaso

Maasès?

*Joseph.* No, mi señor.

*Joràn.* Pues quien sois?

*Joseph.* Estoy turbado:

Joseph vuestro deudo soy;

que de Nazareth acabo

de llegar en este punto,

con mi Esposa, fatigado;

y porque preñada viene,

Joràn, quiero suplicaros;

que por Dios nos hospedeis.

*Joràn.* Es imposible, que aguardo

parientes de obligacion;

y yà veis que es fuerte caso

no cu mplir lo que promete

el que se precia de honrado.

*Joseph.* No digo yo, que por esso

dexeis, Joràn, de hospedarlos,

que nosotros, donde quiera

estamos bien.

*Joràn.* Què cansado

es un hombre en siendo pobre!

Id con Dios, que yà me enfado,

recogèos en un meson,

y no vengais afrentando

à los que llamis parientes,

que fuera bien escusarlo,

siquiera por su respeto,

y por vuestro humilde estado.

*Joseph.* Dadme, Dios mio, valor,

porque en desconfuelos tantos

no me acabe el sentimiento,

ò me deshaga mi llanto.

*Maria.* Pues Esposo, vos llorais?

*Joseph.* No es razon, si estoy mirando

los denuedos que escuchais,  
y la pobreza en que os traygo?

*La Aurora del Sol Divino.*

*Maria.* No veis que Dios lo permite?

*Joseph.* Solo esse consuelo hallo  
en tan precisa afliccion:  
à un meson hemos llegado.

*Suena ruido , y dicen dentro algunos.*

*Dentro 1.* Pesar de quien te paridi  
tienes de acabar ogaño  
de defuncir essas mulas?

*Dentro 2.* Por ventura estoy jugando?

*Dentro 3.* Venga cebada , seor huespedes,  
que las mulas boca abaxo  
piensan , sin pensar.

*Dentro Mesonero.* En què?

*Dentro 3.* En la sisa.

*Dentro Mes.* Di , borracho,  
pues soy hombre yo de sisa?

*Dentro 3.* Lo Parece.

*Dentro Mes.* En què?

*Dentro 3.* En negarlo.

*Sale el Mesonero.*

*Mes.* Estos mocitos de mulas  
andan al hombre tenrando  
para que se eche à perder.

*Joseph.* Yo llevo , Señora , à hablarlo.

Amigo , si la piedad *Llega.*

acafo puede obligaros  
à que deis acogimiento  
à los dos que estais mirando.  
os suplico que lo hagais  
por Dios , que aora llegamos  
de Nazareth à Belèn,  
tan pobres , y fatigados,  
quanto no sabrè deciros.

*Meson.* Por Dios que venis despacio:  
no se dá possada aqui  
à mendigos; y así , hermano,  
escusar podeis la prosa,  
que sin provecho es cansaros.

*Joseph.* Por reverencia de Dios  
os compadeced , que un marmol  
se enterneciera á mis ruegos.

*Mes.* Yà dais en ser porfiado.

*Joseph.* Mirad que preñada viene  
mi Esposa , sed mas humano,

que el premio tendreis del Cielo.

*Meson.* Y si la cogiesse el parto  
à vuestra muger aqui,  
quien duda , que alborotades  
mis huespedes , culparian  
mi mal consejo?

*Joseph.* Què engaño!

*Meson.* Aqui fuera del Lugar  
ay un Portal derribado,  
cuyo arruinado edificio  
se detiene en un peñasco,  
que à este meson corresponde;  
donde podeis alojaros  
esta noche , y descansar:  
id en paz. *Vase.*

*Joseph.* Ay Mundo ingrato,  
què necio es quien en ti fia!

*Maria.* Bien serà , Esposo , que vamos  
donde dice esse buen hombre,  
que sin duda el Cielo santo  
así dispone las cosas.

*Joseph.* Nada me diera cuidado  
como descansarais vos.

*Maria.* Què mas bien , què mas descanso,  
que à Dios en mi indigno pecho,  
y à vos , Esposo , à mi lado? *Vanse.*

*Sale Aminadab , Lisen , Ergasto,  
y Silvio , Pastores.*

*Amin.* La noche mas rigorosa  
es , que se ha visto en la vida.

*Ergast.* Yà tiene Bato encendida  
la lumbre , y una famosa  
caldera de migas puesta  
para resistir el frio.

*Silv.* O pesar del Cierzo impio:  
que así la tierra molesta!

*Lisen.* Es cosa de admiracion  
la nieve que cae del Cielo:  
hecho estoy un puro hielo.

*Ergast.* Yo tirito.

*Amin.* El Aquilon,  
el Abrego , y fiero Noto  
lanzas à la tierra embiam.

*Ergast.* Librenos Dios , si porfiar;  
de su rigor.

*Lisen.*

De Don Francisco Ximenez Sedeño.

*Lifen.* Todo el Soto  
en nieve se ha convertido.  
*Amin.* Lo que podemos hacer  
para podernos valer  
de este Cierzo embravecido,  
es, hacer lumbre bastante,  
con que el frío reparèmos,  
porque menos no podrèmos  
tener de alivio un instante.  
*Lifen.* Ya tiene encendido Bato,  
y aun prevenida la cena.  
*Silv.* Solo el comer le despena.  
*Lif.* El es gracioso insensato.  
*Ergast.* Si malicioso no fuera,  
con un juego le engañara,  
y sin cenar le dexara.

*Sale Bato con una caldera de migas.*

*Bato.* Zagales, á la caldera.  
*Silv.* O què lindamente huelent  
*Bato.* El Cesar con su poder  
puede venir á comer  
las migas que dentro vienen:  
sentaos en conformidad,  
y pues cucharas tenèmos,  
con mucha igualdad cenèmos.

*Sientase, dàles Bato cucharas, y sata para si una muy grande.*

*Lifen.* Esta, Bato, es igualdad  
la cucharilla es quien quiera.  
*Bato.* Què gentil impertinencial  
tan grande es la diferencia?  
*Silv.* Aventar parvas pudiera.  
*Bato.* O què sabrosas estàn!  
no tuviera yo diez bocas!  
*Silv.* Y aun pienso que fueran pocas.  
*Bato.* Tal pracer, Silvio, me dán.  
*Lif.* Despues que con los ganados  
de nuestro amo Zacarias  
habitamos estos dias  
de Belèn los verdes prados,  
la memoria de la Sierra

casti avemos olvidado.  
*Silv.* No me da poco cuidado.  
*Lif.* El pasto así nos desfierra.  
*Bato.* Yá Joánico sabrà habrar.  
*Amin.* De seis meses quieres que hable?  
*Bato.* Es el mochacho notable:  
mas que ha de ser Escolar?  
*Amin.* Muchas cosas cuentan del.  
*Lif.* De Propheta le dan nombre.  
*Silv.* Vos le vereis grande hombre.  
*Bato.* Así lo dice Isabél;  
pero esto aparte dexando,  
porque la sed me alborota,  
echad por acá la bota.  
*Silv.* Con ella te estoy brindando,  
toma, y vaya Dios contigo.  
*Bato.* Bien aya quien te parió,  
y la cepa que criò  
este licor que bendigo. *Bébe.*  
*Ergast.* Es para mañana, Bato?  
*Bato.* Pluguiera á Dios que lo fuera,  
ò que un siglo así estuviera,  
aunque se perdiera el hato.  
Pero ay de mí! no mirais  
abrirse el Cielo, Pastores?  
*Amin.* Què divinos resplandores!  
*Bato.* Su musica no escuchais?

*Quedanse los Pastores, admirados, y en una apariencia viene el Angel San Gabriel cercado de Angeles con instrumentos, y en acabando de tocar las chirimias, canten lo siguiente.*

*Musc.* Dese la gloria á Dios,  
dese en el Cielo,  
y la paz á los hombres en el suelo.  
*Gabriel.* Ganaderos venturosos,  
bolved á cobrar aliento,  
no se perviarta el contento  
de sentidos tan dichosos.  
Sabed, que Dios ha nacido  
para bien de Tierra, y Cielo,  
vestido de mortal velo,  
à la humanidad unido.  
Nació de una Virgen Santa,  
con mil cambiantes reflexos,

La Aurora del Sol Divino.

entre dos animalejos,  
fiendo su grandeza tanta.  
Aterido tiembla al hielo,  
vertiendo lagrimas bellas,  
quiesciera el Cielo por ellas  
la mayor parte del Cielo.  
En Belèn, en un Portal,  
sin abrigo, y con pobreza,  
està la Eterna Grandeza  
del Salomòn Celestial.

*Buella el Angel.*

*Bato.* Fuefe, Silvio?

*Silo.* No lo ves?

*Bato.* Ojalà que no se huera,

que cierto que un Angel era.

*Silo.* Pues ignoras que lo es?

*Bato.* Un Angel nos ha hablado?

Voto al Sol, si tal supiera,

que à pura fuerza le hiciera

que me llevarà à su lado:

cuè linda cara tenial.

*Lis.* De razones escusèmos,

y à ver à Dios caminèmos,

antes que amanezca el dia.

Cortad ramos de laurèl,

y de nardos olorosos,

de myrra, y aloes hermosos,

harèmos allà un vergel.

*Bato.* A la Parida llevèmos

quanto ay bueno en la cabaña.

*Lis.* Quanto el Sol circunda, y baña

quisiera darla.

*Amin.* Acabèmos,

y escusèmos el hablar.

*Bato.* Yo voy por el tamboril,

porque al uso pastoril

en Belèn se ha de baylar;

lleve Ergasto las sonajas,

y Silvio la gayta lleve,

que aunque le pese à la nieve,

tenèmos de hacernos raxas.

*Silo.* Toda la escarcha parece

que en flores se ha convertido,

el valle un jardin ha sido

segun la yerva florece. *Parase.*

*Tocan chirimità, y descubrest el Portal  
de Belèn como se pinta, Maria de radi-  
llas, y en un Pescobre un Niño.  
Jesus.*

*Maria.* En hora tan dichosa,  
mil veces bièn verido  
seais, Hijo querido,  
bañado en nieve, y rosa,  
dando con mortal velo,  
al Cielo gloria, y eterna paz al suelo.

Por què, Jesus amado,  
yá que Madre escogisteis  
tan humilde, quisisteis  
nacer en despoblado?

En Nazareth no fuera,

para que allí, mi Bien, mas os sirvieran?

Vos temblando de frio,

siendo el fuego, mis ojos me

vos con tantos enojos,

siendo el gozo, Dios mio?

y vos con tal pobreza,

siendo del Cielo la mayor riqueza?

Decid, mi amor, faltàran,

pues mas que yo pudieran,

mil Reynas que os sirvieran,

Palacios que os guardàran?

Pues como, mi alegría,

os contentais con la pobreza mia?

Gracias à vuestra Alteza

por averme elegido.

Madre vuestra, y querido,

conservar mi pureza,

y por tantos favores,

como averos parido sin dolores?

El hombre, el pez, el ave,

el bruto, y quanto vive,

que de vos sèr recibe,

vuestra bondad alabe,

que yo, en nombre de todos,

os glorifico por diversos modos.

*Sale Joseph como soñoliento.*

*Joseph.* Cielos, què es esto que miro?  
parece que muchos Soles  
à porfia, de vanecen  
las tinieblas de la noche.

Glo-

De Don Francisco Jimenez Sedeno.

Gloria à Dios en las alturas,  
paz en la Tierra á los hombres  
escucho, cuyos acentos  
rompen los ayres veloces.  
La Tierra en nieve resuelta  
se adorna de hermosas flores,  
por éssas rotas ruinas  
escucho alegres canciones.

Todo és Cielo quanto miro,  
quanto escucho, admiracioness  
si gloria dicen los ayres,  
pases los ecos responden.  
Mas ay Dios! qué es lo que miro?  
en un pesebrillo pobre  
yace entre dos animales  
la causa de mis temores.

Maria. No temais, amado Esposo,  
llegad, vereis hecho Hombre  
el Sol de Justicia Dios.

Josepb. Ya el alma le reconoce:  
De rodillas.

O Mysterio Soberano!  
en vuestros eternos loores  
quien no se palma, y eleva?  
quien no se humilla, y encoge?  
El Cielo, y la humilde Tierra  
à vuestra Deidad se postren,  
los Angeles os ensalcan,  
y los hombres os adoran.  
Todo quanto ay animado,  
vuestro dulce Nombre invoque,  
desde donde nace el Alva,  
hasta donde el Sol se pone.

X. yo, dulce Jesus mio,  
à quien de Padre dáis nombre,  
perennamente os laboro  
por tan estrafios favores.

Dicen dentro los Pastores.

Lis. Andad, que ya se descubre  
en la falda deste monte  
el venturoso Portal.

Amin. Démonos prisa, Pastores,  
que quanto en llegar tardamos,  
es nuestra fatiga al doble.

Sale Bato con tamboril, y flauta tocando.

Bato. Yo, pardiex, ya estoy acá:

Mas que divinos cantores,  
son los que en el ayre escucho  
cosquillas hacen los soness,  
por dar un relincho estoy;  
los pies me bullen, pardiobre,  
que en llegando los Zagales  
me hago raxas esta noche.

Salen todos los Pastores.

Silv. Todos estamos acá.

Bato. Liseno.

Lis. Qué quieres?

Bato. Oyes, ¿tañen gaytas por aquí?

Lis. Qué bien las gaytas conoces!

Bato. Pues que, son remifasoles?

Lis. Esso milimo.

Bato. No lo entiendo.

Lis. Ea, dichosos Pastores,

cierto es que Dios ha nacido,  
veisle aquí vertiendo amores  
por los ojos celestiales.

Llegad, pues, que bien conoce  
la humildad de vuestros pechos,  
postraos à sus limpios Soles,  
y con los pobres presentes  
rindamos los corazones.

Amin. Si quien dà la voluntad,

Niño Dios, todo lo ofrece,  
y mas con ella merece,  
por ser de mas cantidad,

la voluntad recibid,

Y admitid esse Cordero,

que en la humildad considero

la vuestra, Eterno David.

Lis. Yo, Divino Salómon,  
os peticente esto cayado,  
para que guardéis ganado  
quando llegue la ocasion.

Y aunque vá en forma de Cruz,  
estimadle, que algun dia  
tendreis con él alegría,  
y vuestros Rebaños luz.

Ergast. Y yo, Pastor Celestial,

porque à serviros me aplico:

*La Aurora del Sol Divino.*

os presento este pellico,  
aunque tosco, y desigual:  
del mas precioso brocado  
quisiera, Señor, que fuera,  
y que todo èl estuviera  
de finas perlas bordado.

*Palm.* Y yo, pues en tiempos tales  
naceis temblando de frio,  
os quiero dár, Niño mio,  
para que tengais pañales,  
aqueste lienzo: tomad,  
hermosísima Maria,  
y perdonad, gloria mia,  
del presente la humildad.  
Tambien para que comais,  
los corazones traemos,  
pues rendidos, yá sabemos  
que no los menospreciais.

*Bato.* Cabritos, miel, y manteca;  
queso fresco, y requesones,  
en cuerdas rubios melones;  
y en canaítas fruta seca,  
traemos á vuestra Madre,

para que regalo tenga,  
mientras aqui se detenga  
con vuestro dichoso Padre.

*Joseph.* Estad todos satisfechos  
que agradece vuestro zelo,  
cuyo premio será el Cielo,  
de vuestros sencillos pechos.  
Amad à Dios tiernamente,  
dadle gracias, y loores  
por tan inmensos favores,  
y merced tan excelente.  
Su Natividad gloriosa  
enfalza por varios modos;  
y viva eterna entre todos  
la devocion mysteriosa.

*Amin.* O Mysterio Soberano!

*Lifen.* O misericordia inmensa!

*Palm.* O auxilio, amparo, y defenſa  
contra el rebelde Tyrano!  
con vos nuestro amparo vino,  
y el tiempo mas deseado.

*Amin.* Y aqui se queda, Senado,  
la Aurora del Sol Divino.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela  
de la Calle de la Paz. Año de 1742.